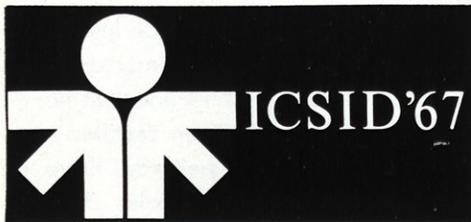


ANDRÉ F. RICARD

La arquitectura es, sin duda, tanto por su metodología de trabajo como por la índole de problemas que resuelve, la actividad creadora que tiene mayor afinidad con el Diseño Industrial. Era, pues, lógico que la revista *ARQUITECTURA* acogiera en sus páginas una sección en la que pudiera manifestarse en todas sus facetas el naciente movimiento del Diseño Industrial. Deseamos que esta sección vaya, a lo largo de los próximos números, definiendo conceptos, señalando caminos, mostrando ejemplos y trayendo todas aquellas noticias que puedan dar una más clara visión de las metas, propósitos y posibilidades de esta nueva actividad.

Nuestros artículos versarán sobre la definición y posibilidades del Diseño Industrial, entrevistas o semblanzas de individuos o entidades, tanto del mundo profesional como industrial y en el de la educación, la labor realizada en España hasta ahora, la que se prevé realizar; en suma, una síntesis de lo que desde su cristalización como nueva profesión el Diseño Industrial ha venido realizando en España y también en el ámbito internacional.



Aunque quizá resultara más lógico iniciar una sección de Diseño Industrial definiendo el carácter, las metas y posibilidades tanto sociales como económicas de esta profesión, tiene en este momento mucha actualidad hablar del último Congreso de Diseño Industrial: I.C.S.I.D. 67 celebrado en Montreal. Creemos que puede ser interesante hacer un resumen de los temas tratados y de la impresión general recogida no tan sólo en la Asamblea General del I.C.S.I.D., sino también en la propia Expo.

¿QUE ES EL I.C.S.I.D.?

I.C.S.I.D. son las siglas de International Council of Societies of Industrial Design (Consejo Internacional de Sociedades de Diseño Industrial). Este consejo, constituido en 1957, reúne todas las sociedades nacionales de diseñadores industriales. Cuenta hoy con 40 sociedades miembros, representando a más de 25.000 socios individuales repartidos en 32 países. Desde 1961, España está representada en el I.C.S.I.D. por A.D.I./F.A.D., Agrupación de Diseñadores Industriales del F.A.D.

El I.C.S.I.D. convoca cada dos años un congreso internacional de Diseño y a la par celebra su asamblea general. El primer congreso tuvo lugar, en 1959, en Estocolmo; luego, en 1961, en Venecia; en 1963, en la U.N.E.S.C.O., de París; en 1965, en Viena, y en septiembre de 1967, en Montreal. El I.C.S.I.D. fue reconocido en 1962 por la U.N.E.S.C.O. y está integrado no sólo por países occidentales, sino también por la mayoría de países del Este y del lejano Oriente.

En otra ocasión explicaremos con más detalle en qué forma el I.C.S.I.D. puede ayudar a un mayor desarrollo del Diseño Industrial y al encauzamiento de todos los problemas de ética y de doctrina de esta profesión.

CONGRESO 1967. MONTREAL

Como sea que el lema general de la Expo era "Terre des hommes" (Tierra de hombres), se escogió como tema para el congreso uno que estuviera relacionado directamente con él. "D'homme à homme" (De hombre a hombre) fue el tema elegido y subdividido en tres conferencias exploratorias del mismo. La primera, "El hombre y sus requerimientos"; la segunda, "El hombre y sus empresas", y la tercera, "El hombre y sus aptitudes". Tratábase de abrir nuevos horizontes a los diseñadores y extender sus perspectivas añadiendo una nueva dimensión y un nuevo valor a sus trabajos. Los conferenciantes fueron el antropólogo británico doctor Ashley Montagu, el psiquiatra profesor Daniel Cappon. de la Universidad de Toron-

to, y el doctor Jacob Bronowski, del Instituto Salk.

El Diseño Industrial es tema de extraordinaria importancia, y como tal se ha traído a las páginas de esta revista en diversas ocasiones. Pretendemos ahora iniciar una sección que, en cada número, dará noticia de esta disciplina en España y en todo el mundo. Y se encarga de ella André Ricard, uno de los diseñadores españoles de más categoría con que cuenta nuestro país.

to, y el doctor Jacob Bronowski, del Instituto Salk.

Puede parecer sorprendente que en un congreso de Diseño se haya escogido un tema aparentemente tan alejado de los problemas profesionales del diseñador. Sin embargo, estas conferencias lograron, al presentarnos bajo un aspecto completamente nuevo la forma de ser y de sentir profunda del hombre, para quien el diseñador está definiendo el mundo del mañana. Un mejor conocimiento de los requerimientos básicos del usuario, para quien se crean nuevas herramientas, enseres, mecanismos, máquinas, permite desarrollar una mejor labor creadora. Un adecuado diseño de cuanto determina el ambiente que rodea al hombre puede favorecer en vez de destruir un entorno a escala humana. En el diseñador recae la gran responsabilidad de ir definiendo el carácter e incluso la orientación de nuevos productos que, tras un proceso de fabricación, han de llegar a manos del público y cumpliendo plenamente su función. No se trata sólo de facilitar una simple satisfacción visual completamente superficial, sino de aportar un nuevo hábito de humanidad en un mundo en donde la producción industrial es irreversible y también necesaria para una mayor divulgación del bienestar. En momentos en que la técnica está avanzando a pasos de gigante, y donde casi todo empeño humano es posible, es preciso que el diseñador sea el portavoz del "hombre" en el mundo de la industria. Comprendiendo y simpatizando con las necesidades auténticas del ser humano, intervenga en su favor precisamente en el momento de la creación de los productos industriales, para que éstos salvaguarden y respeten sus más justas aspiraciones. El Diseño Industrial ha de cuidar de que nunca se pierda de vista el que la máquina, por perfecta que sea, sólo se justifica si está al auténtico servicio del hombre.

Aunque este principio parezca obvio, ocurre con demasiada frecuencia, en la estructura económica actual, que los productos

de la industria han sido pensados para satisfacer unas necesidades de venta y no para cumplir primordialmente un servicio indispensable con los medios más idóneos para su mejor funcionamiento. En muchos casos se ha confundido la labor de diseñador industrial con la de un simple decorador de objetos industriales, buscando en su intervención únicamente al especialista capaz de hacer más atractivo y, por tanto, más vendible un producto que, por otro lado, puede no cumplir al máximo su misión funcional.

Concretamente hemos visto cómo en los

Estados Unidos son llamados "diseñadores industriales" simples expertos en organizar estéticamente la apariencia de un producto industrial, sin ello aportar ninguna mejora práctica para una mejor comprensión del funcionamiento del aparato o una mayor seguridad en su uso. Profesionales sumisos y fieles a la industria que les contrata sin esta preocupación básica en su actividad creadora.

En un mundo en que existe una proliferación creciente de productos industriales, y en que los mismos van paulatinamente in-

troduciéndose no sólo en las fábricas y las oficinas, sino también en los hogares, es preciso que estos objetos vayan cumpliendo cada vez mejor su función, reduciéndose al mínimo su complejidad operativa y siendo cada vez más discretos o menos aparentes para que puedan incorporarse sin sustituirse ni imponerse al ambiente "humano" del entorno cotidiano.

En los próximos artículos daremos resúmenes de estas conferencias tan esenciales para definir mejor los propósitos y las metas a las que ha de tender el Diseño Industrial.

DELTAS 1967

Nuevamente se han convocado los premios nacionales de Diseño Industrial DELTAS ADI/FAD. En esta ocasión había 51 productos candidatos presentados en una exposición pública dentro del stand del FAD, en el Salón Monográfico del Hogarotel.

El Jurado internacional, que a tal efecto se convoca cada año, ha sido escogido en función de su criterio sobre la orientación con-

ceptual del Diseño Industrial. Tras un estudio muy riguroso y muy atento de los objetos presentados, el fallo refleja estas inquietudes y señala unos caminos que pueden ser de gran utilidad para la evolución futura de esta actividad creadora en este país. Creemos que otros comentarios huelgan, puesto que el fallo en sí es un manifiesto en pro de un concepto más auténtico al Diseño Industrial.



DELTA DE ORO ADI/FAD 1967. Botella para leche. Diseñada por André F. Ricard. Producida por Productos Lácteos Freixas, S. A.